

Siglas, abreviaturas y otras yerbas (como decimos en Buenos Aires)

Claudia Tarazona

Traductora pública e intérprete. Buenos Aires (Argentina)

Bien sabemos, queridos colegas, que las abreviaturas y las siglas a menudo son un desafío para el traductor. Las nuevas (HAART: *highly active antiretroviral therapy*), las informales, de la jerga médica, las inventadas (IAM: infarto agudo de miocardio o insuficiencia aguda monetaria; HLA: antígeno leucocitario humano o hermano latinoamericano; WNL: *within normal limits* o *we never looked!*). Muchos de los colegas que asisten a mis cursos manifiestan la misma inquietud. ¿Se traducen, no se traducen? ¿Qué prefiere el cliente?

Estaba hace unos días traduciendo una historia clínica y me encontré con «ALI»:

Durante el acto operatorio se recibe formación nodular blanquecina de 2 × 1,8 cm. Congelación: positivo (ALI).

¿Sería *acute limb ischemia*? ¿*Acute lung injury*? ¿*Anterolateral infarct*?

Ninguna de ellas se ajustaba al contexto. Por otra parte, debo aclarar que el texto estaba en español, por lo que ninguna de estas opciones era válida. De acuerdo, muchas veces las siglas aparecen en inglés y así se usan en ambos idiomas. Pero descubriría luego que este tampoco era el caso.

Como de costumbre, agoté las fuentes de búsqueda: la red, glosarios, diccionarios, listados, revisé toda la folletería que guardo en mi biblioteca, consulté con los galenos, pregunté a los colegas.

Por suerte el informe médico incluía al pie la dirección del hospital, teléfonos y hasta el nombre del profesional responsable. Por lo que, ni corta ni perezosa, llamé al servicio del hospital y pedí hablar con el galeno en cuestión. Muy amablemente me explicó que ALI correspondía a Alberto Luis Iotti: ¡el médico que había realizado el procedimiento!